



Orden Franciscana Seglar

Nuestra Regla y Vida

Itinerario Franciscano para la Formación
OFS Argentina 1998-2001
Reedición 2014

1



Texto de la Regla

Artículo 1.

Entre las familias espirituales, suscitadas por el Espíritu Santo en la Iglesia, la Familia Franciscana comprende a todos aquellos miembros del Pueblo de Dios, laicos, religiosos y sacerdotes, que se sienten llamados al seguimiento de Cristo, tras las huellas de San Francisco de Asís.

En maneras y formas diversas, pero en recíproca comunión vital, todos ellos se proponen hacer presente el carisma del común Seráfico Padre, en la vida y en la misión de la Iglesia.

Contemplación:

a. FAMILIA ESPIRITUAL

A menudo usamos las palabras sin ahondar verdaderamente su sentido. Cuando éstas designan grandes valores, en los que todos parecemos estar de acuerdo, nos sentimos muy tranquilos si se nos dice que se vela por ellos. Pero, en realidad. ¿Estamos tan de acuerdo?

¿De qué hablamos, por ejemplo, cuando decimos “FAMILIA”?

Ante todo hablamos de un amor previo. Es preciso el encuentro de una pareja y la decisión de unirse para formar una familia. Hay, entonces, un tronco común: Dos seres que se eligieron para compartirlo todo, y como resultado de su unión, por el milagro de la vida, otros seres humanos llegan al mundo para amar y ser amados a su vez. Esto no se da automáticamente. Todos sabemos que para que se realice y perdure en el tiempo han de cumplirse ciertas exigencias.

Pensemos en algunas, detenidamente:

- Apertura de espíritu, voluntad de acogimiento.
- Sencillez, reconocimiento de la necesidad que tenemos unos



de otros para desarrollarnos personalmente.

- Fidelidad creadora, tenacidad en el propósito de cumplir las promesas realizadas cuando dijimos: sí, quiero.
- Paciencia para atenernos a los ritmos naturales.
- Imaginación para comprender en el otro lo que es y lo que está llamado a ser.

ASÍ NOSOTROS, como FAMILIA ESPIRITUAL tenemos que vivir la fraternidad. ¿Difícil?

“Más allá de todas las diferencias, una corriente profunda y fundamental unifica a todos aquellos que tienen un Padre común. Por eso precisamente estamos repitiendo hasta la saciedad que el secreto y el misterio del amor fraterno está y estará EN IMPONER LAS CONVICCIONES DE FE SOBRE LAS REACCIONES ESPONTÁNEAS.

Este tipo no me gusta, pero su padre es mi padre. éste me levantó la voz el día pasado, pero no puedo separarme de él porque su padre es mi padre. Este otro desde hace semanas está reticente y cerrado conmigo: ¡Qué ganas de responderle con la misma actitud! Pero no: su padre es mi padre. La ideología política de este vecino la detesto, pero su padre es mi padre. El temperamento de este compañero de trabajo francamente me resulta antipático; para no exteriorizar mi molestia TENGO QUE ESTAR RECORDÁNDOME SIN CESAR QUE SU PADRE ES MI PADRE”

(Ignacio Larrañaga: “Transfiguración”).

Oración:

Señor:

Ven a morar en mi corazón.

Enséñame a respetar a mis hermanos.

Que yo no interponga barreras entre nosotros.

Hazme venerar el misterio de mi hermano como quien venera algo sagrado.

Dame fortaleza para no juzgar mal ni hablar mal.

Ayúdame a alejarme de las murmuraciones.

Llena tú mi corazón con tu presencia y dame silencio interior.

Aleja de mi intimidad todo sentimiento adverso.

Haz que al ver a mi hermano te vea, Jesús. Amén

Contemplación:

b. LLAMADOS AL SEGUIMIENTO DE CRISTO

Se dice que cuando nos encontremos frente a frente con el Señor vamos a escuchar de sus labios una pregunta clave. Seguramente desde nuestros conceptos actuales, propensos a cálculos y leyes de mercado presumimos que tal pregunta será algo así:

- . ¿Cuántas buenas obras has hecho en tu vida?
- . ¿Cuánto has trabajado por la justicia?
- . ¿Cuántas horas de tu vida has estado en el templo, asistido a retiros, consagrado al estudio de la sana doctrina?

Pero no en vano dicen que en el cielo va a haber muchas sorpresas. Porque parece que la pregunta será esta: ¿CUÁNTO HAS AMADO? Nuestra vocación (llamado) es ésta: AMAR COMO CRISTO AMO. (“En esto reconocerán que son de los míos...”)

También este seguimiento tiene exigencias:

- Renunciar al hombre viejo.
- Dejarme amar y habitar por Jesús.
- Lavar los pies a los demás.
- Humildad y mansedumbre de corazón.
- Comprender y hacer carne en mí que Jesús sufrió por amor.

¿Por qué? Acaso porque Dios desea que nos purifiquemos en un dolor sin sentido? No. Sencillamente porque no todos amamos. Es el desamor el que ocasiona el sufrimiento del Amor. Como Francisco decía: “El Amor no es amado”.

ASÍ NOSOTROS, LLAMADOS AL SEGUIMIENTO DE CRISTO, estamos llamados, por ello, a aceptar en nuestro corazón el dolor del desamor del mundo, pero para trascenderlo. PARA AMAR TANTO que podamos, como aquel aroma, nacido en una grieta pedregosa y azotada por los vientos: “En vez de morir triste, hace flores de sus penas”.

c. TRAS LAS HUELLAS DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Suele pensarse que seguir tras las huellas de Francisco es andar por la vida con una alegría bastante ingenua y un poco loca. Y esto porque circulan acerca de él muchas historias de gestos románticos y actitudes angelicales que a veces nos hacen confundir.

Francisco fue el gran ENAMORADO. De Dios, del hombre y de toda la creación. Esto es indudable. Pero nadie puede acusarlo de fomentar una caridad cómplice de las miserias humanas. El vino a cambiar la mirada de los hombres.

“El hombre franciscano trata de conocer al otro, a los otros y al gran Otro porque ya de antemano los ama; y puesto que los ama, los respeta, y puesto que los respeta, los admira, y porque los admira, se sorprende de las maravillas inéditas que irrumpen en nuestra vida cotidiana. Por eso no necesita inventar un sentido, sino que descubre el sentido en la ingenuidad de una vida profundamente vivida y sinceramente compartida.”.

“Como vemos, ese amor previo del que hablábamos antes como condición para formar una familia, nosotros lo hemos encontrado en Francisco y en su numerosa descendencia, de la que queremos formar parte. Al profesar la Regla estamos eligiendo una forma de vida “profundamente vivida y sinceramente compartida”, con todo lo que eso entraña. Sólo una vida en tensión crea un hombre nuevo. Al hombre que le falta la pasión por la vida podemos apuntarlo en la lista de los irrecuperables.” (F. López Merino)

ASÍ NOSOTROS, TRAS LAS HUELLAS DE FRANCISCO, somos hombres en tensión permanente, en permanente búsqueda.

Porque somos pequeñitos y tenemos conciencia de serlo, pero tenemos sueños altos. Ansiamos el encuentro definitivo con Cristo, el Reino, la Santidad. Si, nosotros, los que vamos tras las huellas de un hombre simple. Los que muchas veces nos sentimos como el pobre Lázaro de la parábola.

Hemos escuchado con el corazón mensajes que muchos despreciaron. Y confiamos en las “sorpresas del cielo”. Porque, a pesar de todos los sufrimientos, podemos vivir el hoy con ALEGRÍA.

San Francisco tenía clara conciencia de que su “familia espiritual” había sido regalada a su vida y a la Iglesia por obra del Espíritu Santo. En sus últimos momentos recordaba lleno de gozo:

“Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me enseñaba lo que debía hacer, sino que el mismo Altísimo me reveló que debía vivir según la forma del Santo Evangelio, y yo, en pocas y sencillas palabras, lo hice escribir y el Señor Papa me lo confirmó.” (Test. 14-15)

La familia franciscana se compone de las denominadas tres Ordenes:

- La primera Orden o de los Religiosos: los que comenzaron a seguir a San Francisco después que él oyó la voz de Cristo en San Damián: “FRANCISCO, VE Y REPARA MI IGLESIA.”

(Ver 1 C.37).

- La segunda Orden o de las Hermanas Clarisas: Nació cuando Santa Clara se propuso servir a Dios según el modelo evangélico de San Francisco.

(Ver Test. de Sta. Clara 1-14)

- La tercera Orden: Que comenzó a formarse cuando un gran número de hombres y mujeres casados o con compromisos temporales le pidieron a San Francisco que les diera unas normas de vida.

(Ver: Anónimo de Perusa 41)

ACTIVIDADES:

1.- Leer del Catecismo de la Iglesia Católica los números 731-741: Subrayar ideas centrales y luego comentar en fraternidad.

2.- Siendo nosotros parte integrante de una familia suscitada por el Espíritu Santo ¿Podemos afirmar que hoy el Espíritu Santo sigue sosteniendo la vida y la misión de la familia franciscana? ¿Por qué? ¿En qué se fundamenta nuestra respuesta?

d. LLAMADOS AL SEGUIMIENTO DE CRISTO TRAS LAS HUELLAS DE SAN FRANCISCO

El ser llamados por Dios es condición necesaria para ser franciscano. No es franciscano el que quiere sino aquel a quien Dios llama. Si las tres Ordenes franciscanas viven esta vocación de distintos modos y circunstancias, están unidas por el único llamado de seguir a Cristo tras las huellas del Pobre de Asís. Y esta no es tarea fácil de realizar. Sólo puede hacerse con gozo, esperanza y gran, gran RESPONSABILIDAD.

ACTIVIDADES:

TRABAJO BÍBLICO: “AQUEL QUE LLAMA”

Leer las citas según indican los siguientes pasos:

PRIMER PASO

QUIEN ES AQUEL QUE NOS LLAMA

- . 1 Jn. 4,9-10
- . Dt. 10,12-15
- . Dt. 11,18-20
- . Ex. 3, 4-6
- Ex 24,16-18
- . Sal. 139,1-18

1.- Aquel que llama muestra su rostro: ¿Cuál es el rostro que más les ha impactado?

SEGUNDO PASO

QUIENES SON LOS LLAMADOS

- . Mc. 3,13
- . Gn. 12,1-3
- . Is. 6,1-10
- . Jer. 1,4-10
- . Ex. 33,19

2.- ¿Quiénes son los llamados?
¿A quiénes se dirige Dios?

TERCER PASO

A QUÉ SON LLAMADOS

- . Flp. 2, 6-11
- . Col. 1,15-20
- . Ef. 1, 3-10
- . Gal. 3,26-28
- . Ef. 4, 3-6
- . Jn. 16,33

3.- ¿A qué nos llama Dios?

**e. EN MANERAS Y FORMAS DIVERSAS, PERO EN RECIPROCA
COMUNIÓN VITAL:**

Dios nos llamó para ser santos y, a ejemplo de Francisco, conformarnos con Cristo para riqueza de la Iglesia. Este es un carisma común a las tres órdenes.

La primera, la segunda y la tercera orden deben respetarse, amarse y fomentar la autonomía de cada una de ellas, pero sin llegar al extremo de considerarse distintas. Todos nos debemos dar y complementar para vivir el carisma común

CARISMA:

Es el conjunto de dones, permanentes o transitorios, que el Espíritu concede a una persona para su propia santificación y sobre todo para la edificación de la Iglesia..

Leer 1 Cor 12, 4-22

¿Qué nos dice a todos nosotros como parte de la familia franciscana?

